

Los talentos de Ramón Lapayese se ayudan unos a otros. No siempre sucede así, que hay talentos que se contrarían y se destruyen. En el pintor, en el escultor, en el grabador Lapayese las capacidades varias se estimulan entre sí bajo un común denominador que es el "sentido estético", eso que fuera del arte se llama "buen gusto". Porque el talento pictórico de Lapayese le da a su escultura "tonos", y le hace tomar forma a pinceladas, a pequeños fragmentos, tal y como ahora se nos manifiesta la pintura de este joven pintor. Su concepto de la escultura, en cambio, le da consistencia a lo que pinta y una cierta inclinación a destacar el volumen que tienen las formas.

Y el grabado, que también cultiva Lapayese, le da al óleo y al barro esa "incisión" con que afianza el grabador la línea y el contorno de las formas que determina. Es la obra de un artista con vocación múltiple que parece dotado para vivir su Renacimiento. Yo sólo echo de menos en la pintura de Lapayese algo que para mí es seductor a la hora de "penetrar" en cualquier obra de arte: la atmósfera, un poco de aire que le dé aliento de humanidad a esas formas, estéticamente perfectas, que ha creado el artista.



Cuarteto de cuerda, 1968. Óleo sobre lienzo

Es la obra de un artista
con vocación múltiple,
que parece dotado para
vivir su Renacimiento

Esta exposición es un alarde de talentos varios que no se conforman con vivir de su propia gracia. Tanto en la pintura como en la escultura que ahora nos ofrece Lapayese, advierto una cierta inconformidad con su obra anterior en el buen deseo de hallar un estilo que pueda contener toda la riqueza de expresión que hay en sus vocaciones múltiples. Es el mejor sistema para alejarse del amaneramiento. Y las capacidades de Ramón Lapayese merecen cuajar en un estilo y no quedarse enredadas en cualquier manera.

M.A. García-Viñolas. Diario Pueblo, 1 de febrero de 1968.